

Literatura Brasileira

II Parte

Por Olyntho SANMARTIN

(CONCLUSION)

—Transformación—

— 1750 - 1830 —

ESCUELA MINEIRA

Comienza la segunda mitad del siglo XVIII y con ella una nueva tendencia nacionalista, un nuevo sentimiento colectivo de regreso a la tierra, un alma americana que crece y lucha contra la vida colonial de legítimo espíritu lusitano. A ese crecimiento se agrega igualmente el esfuerzo creador, tutelado aún por el barniz de Coimbra.

El movimiento se destaca preponderante desde el litoral y sube a las montañas, para hacerse rutilante en Minas. Y tan acentuado se torna ese núcleo de belleza, que la historia lo registra con el nombre de **Escuela Mineira**. Todos los géneros de forma ecléctica lograron triunfar, consagrando nombres de larga proyección. Desde la sátira al verso épico, heroico y lírico, un excelente laboratorio intelectual de fina élite no faltó nunca, hasta que llegó el gesto conspiratorio por la emancipación de la floreciente colonia.

Fray José de Santa Rita Durão, José Basilio da Gama, Claudio Manoel da Costa, Thomaz Antonio Gonzaga, Ignacio José de Alvarenga Peixoto, Manoel Ignacio de Silva Alvarenga, son nombres gloriosos, pletóricos de fecundidad estética. Entre ellos hay reflejos de arcaísmo, influencias del viejo mundo. Entretanto el ascenso para un ciclo nacional toma volumen.

—Los Epicos—

La poesía épica tiene dos nombres brillantes.

(1741-1795) José Basilio da Gama se destaca admirablemente. Ronald de Carvalho es un intransigente admirador de **Uruguay**. Sin duda que sus pinturas son fuertes, mas no encontramos en él el encanto impresionante que se le quiere otorgar. Basilio da Gama en su poema **Uruguay** es un descriptivo exaltado. Nació en 1741 en Minas Geraes y falleció en Lisboa el 31 de Julio de 1795.

Además de su trabajo capital, Basilio da Gama escribió **Quitubia y Declamación Tragica**. Lo que nos dejó como lírico es de inferior calidad. **Uruguay**, publicado en 1769, es su gran trabajo y el que le otorgó la preeminencia de ser considerado como gran clásico brasileiro. En esta obra histórica la guerra de los siete Pueblos de las Misiones del Uruguay. Su forma es elegante, de mucho estilo. De la muerte de Limdoya aún hoy es admirada la intrigante descripción:

É por todas partes repetido
O suspirado nome de Cacambo.
Inda conserva o pallido semblante
um não sei que de magoado e triste
que os coracões mais duros enternece.
Tanto era bella no seu rosto a morte!

(1717-1764) Fray José de Santa Rita Duráo, también mineiro, nacido probablemente en 1737 y muerto el 24 de Febrero de 1784 en Lisboa, tiene igualmente glorioso nombre. **Caramarú**, su gran poema, tiene lugar destacado entre las grandes obras de la literatura colonial. Educado en Coímbra, doctor en teología de la Orden de San Agustín, su poema es de molde social e histórico. Fino camoneano y humanista severo. Como Basilio da Gama, Duráo es un descriptor muy objetivo.

Caramarú, según la opinión autorizada de João Ribeiro y Sylvio Romero, es el poema más brasileiro que poseemos. La muerte de Moema destácase como un capítulo lleno de belleza literaria. Duráo es considerado de temperamento clásico y purista extremado, resultando de ello la ausencia de aristas elegantes en el famoso poema. Su gran trabajo fue escrito tres años antes de su muerte y fue elaborado sin descanso, sin el indispensable método exigido para las obras de mérito. La obra apareció en 1781.

Su poema lo integran una serie de cantos épicos. Hay sin embargo una faceta de lirismo en muchas de sus estrofas. Legítimo poeta, verdadero artista, Duráo supo interpretar el sutil sentimentalismo del heroísmo continental. El episodio describe el descubrimiento de Bahía, en donde Diogo Alvarez Correa se inmortalizó con el naufragio fabuloso. El suceso sentimental con Moema y sus aventuras marítimas son pasajes narrados en **Caramarú** con excesivo brillo.

Duráo supo vencer por otra parte las dificultades que como eclesiástico podía crear con su grande obra poética:

Já no purpureo, tremulo horizonte
Rosas parece que espalhava a aurora.

Tal es su riqueza de imágenes. En el Canto VI el episodio de Moema resplandece, y en la XXXVII octava, el grande drama de amor se inicia:

Copiosa multidáo da não franceza
Corre a vér o espectáculo assombrada;
E, ignorando a occasiáo de estranha empreza,
Pasma de turba feminil que nada.
Uma que ás mais precede em gentileza,
Náo vinha menos bella do que irada;
Era Moema, que de inveja, geme,
E já visinha á não se apega ao leme.

Debemos citar también a José Francisco Cardoso, poeta de limitados merecimientos, que sin embargo produjo epigramas de fino ingenio poético.

—Los Líricos—

(1.729-1.789). Claudio Manoel da Costa es una vigorosa figura, un gran cantor del grupo de las montañas mineiras. Nació en la antigua feligresía de Villa do Ribeirão de Carmo, a los 5 días de Junio de 1729 y se suicidó en la cárcel, el 4 de julio de 1789. Fue uno de los mártires de la conspiración mineira. Después de su muerte fué condenado e infamada su memoria, la de sus hijos y nietos y confiscados sus bienes. El eminente crítico brasileiro José Verissimo lo considera, por su estró, el más arcaico de todos.

Dejó un libro póstumo, **Villa Rica**, poema histórico, poco burilado y sin expresión poética, y talvez su último trabajo. El valor intelectual de Claudio Manoel da Costa radica sólo en su complejo lírico. Quizás es un tanto formalista. Es el menos poeta de los que formaron el celebrado grupo, entre los que gozan de fama en la actualidad. Apenas su aquiltada erudición le hacía florecer la inspiración para los misterios del arte. De gracia y de legítima poesía siempre anduvieron escasas sus composiciones. "Su ingenuidad es postiza, no nos conmueve, sus personajes son generalmente vacíos, sin alma".

Poeta frío e invariable en los matices, fue en verdad un talentoso técnico en el arte de versificar, y ejerció influencia notable sobre los intelectuales de su tiempo. Popularizóse con el nombre de Glauceste Saturnio. Nada tuvo de inspiración nacionalista, pues su mentalidad estética se forjó en Coímbra. Apenas su último trabajo se refiere a la tierra de su nacimiento.

Joáo Ribeiro afirma que nada creó de sí propio y "fue un producto del tiempo sin ser un creador o educador de su tiempo".

Los sonetos que aparecen en **Obras Poéticas** son de bello ingenio y algunos admirablemente labrados en lengua italiana. Escri-

bió églogas, epicedios, cantatas, romances, odas. En el soneto XVII de **Obras Poéticas**, como detalle, figura esta muestra de lirismo:

Deixa, que por um pouco aquelle monte
 Escute a gloria, que a meu peito assiste:
 Porque nem sempre lastimoso e triste
 Hei de chorar á margem desta fonte.

 Que hei de dizer, se esta alma, que te adoca
 Só costumada as vozes da agonia,
 A fraze do prazer ainda ignora!

(1.744-1.807). Thomaz Antonio Gonzaga nació en la ciudad de Porto en 1744, y era hijo de padre brasileiro y madre portuguesa. Poeta sensibilísimo y fulgurante, su destino fue trágico y murió loco en Angola, degradado por hallarse comprometido en infidelidad, probablemente en el año de 1807. Fino y moderado, su enorme sensibilidad surge impetuosa en el poema **Marilia de Dirceu**.

Su poesía sigue una gran variedad de metros. Encuéntrense en el poema versos agradables y que son más admirables por el tema que desenvuelve: el amor.

La simplicidad, la variación de los asuntos, aunque bajo un mismo clima, la espontaneidad, son todos valores que enriquecen inmensamente su inmortal poema, publicado en 1792, sin que hasta hoy se hayan realizado más ediciones. El poema que nos dejó es la sentida historia de su amor profundo, terminado en el momento más feliz de su mocedad.

La obra de Gonzaga es una mancha de luz inmensa, que se destaca en la historia de la literatura brasileira de manera perfecta. Cuando no es la ternura dulce e inconfundible, surgen la delicadeza, la rima cariñosa, el verso suave que revela el sentimentalismo del grande enamorado.

Tu, Marilia, agora vendo
 De amor o lindo retrato,
 Contigo estaráo dizendo
 Que é este o retrato teu.
 Sim Marilia, a copia é tua
 Que cupido é deus supposto.
 Se ha Cupido, é só teu rosto,
 Que elle foi que me venceu.

Su lirismo es de una firmeza seductora, lírical en la danza de los ritmos:

As suas faces
 São cór da neve;
 E a bocca breve
 Só risos tem.
 Mas ha! respira

Ah! não sustento
 Dura peleja
 O que deseja
 Ser vencedor!
 Fuja e não olha

Negros venenos,
Que nem ao menos
Os olhos vem.

Que só fugindo
De un rosto lindo
Sé vence amor.

Thomaz Antonio Gonzaga adoptó el nombre de Dirceu, lo que vino a dar mayor encanto a su poema de amor, el cual se divide en tres partes. La primera está consagrada al sueño de su mundo interior y las dos siguientes a la lamentación de su tragedia.

A pesar de haber nacido en Portugal, el sensibilísimo poeta sólo ejerció su musa después de radicarse en el Brasil, en donde vivió desde la infancia y prendió la llama ideal de la Bella Marilia. Fue un poeta sentimental de gran suavidad y delicadeza. Marilia vivió hasta 1854, y falleció a los 84 años de edad, y soltera.

La escuela mineira posee la característica de una evidente pobreza de temas. Sus poetas objetivaron motivos y a ellos se pegaron sin variaciones apreciables. Así Gonzaga repite en su poema, no sólo en lo relativo a las ideas, sino en el alma y el vocabulario, donde el predominio de algunos términos se hace evidente por su continuo empleo. Sin embargo ese continuo martillar lírico da inmensa gracia a su poema, hasta cierto punto, porque él es un legítimo delirio amoroso.

Son atribuidas a Gonzaga las **Cartas Chilenas**, obra satírica de autor desconocido. Las **Cartas** encierran una tremenda crítica al gobierno de la época. La primera edición apareció en Río de Janeiro en 1845. En esta obra, hoy famosa, hay un supuesto Critilo, poeta que narra a Dorothea hechos ocurridos con el Gobernador de Chile. Es una farsa muy ingeniosa.

Fanfarrão Minezio no es otro que Don Luis da Cunha Menezes. Alberto Faria estudió ese trabajo pacientemente.

Muchos críticos entienden que el autor es Ignacio José de Alvarenga Peixoto, otros que Claudio Manoel da Costa. Contemporáneamente, sin embargo, esa duda no existe ya, a pesar de que aún se discute, cómo pudo la musa de Gonzaga escribir trozos tan crueles como éste:

Aqui tens o premio do teu trabalho,
tu farás, de torcida e de azeite,
aos tristes camaristas, contas largas;
e as arrobas de sebo, que não arde,
desfeitas em sabão, mui bem te pedem
toda a roupa lavar por muitos annos.

En su nueva patria se hizo magistrado y fue muy acatado.

(1.744-1.793). Ignacio José de Alvarenga Peixoto, carioco nacido en 1.744, falleció en 1.793 en Ambaca, Africa, degradado. Además de poeta fue dramaturgo y traductor de Maffei. Por su obra, se distingue sin embargo, como poeta del célebre grupo de Minas. Fue también un nativista de bella genialidad lírica. Y una de las víctimas del terrible drama de la conspiración Mineira, en donde fue sacrificada por la negra y cruel opresión de la corte portuguesa la

más selecta floración intelectual del inmenso Brasil que ya crecía y se emancipaba. Condenado a muerte, fue conmutada la pena por la degradación. Es autor de la leyenda "Libertas qual será tamen", para la bandera republicana. Abogado formado en Coimbra, toda su actividad se desarrolló en Minas Geraes, en donde por fin se dedicó a la explotación de la industria minera. Hay historiadores que confunden su nombre llamándolo José Ignacio en lugar de Ignacio José. Sus temas son vulgares, pero esto no impidió que su estro fulgurase y al final fuese clasificado como majestuoso.

Su obra poética es muy reducida; dejó un drama en verso, **Enéas no Lacio**, y pocas poesías dispersas, reunidas en un volumen por J. Norberto de Souza, bajo la denominación de **Obras Poéticas** y en el cual se incluyen varios sonetos, odas, cantatas y sextillas. Era ardoroso orador y hombre de alto espíritu. Sin embargo en la prisión fue excesivamente frágil. Gran acopio de sus trabajos fue destruido en el secuestro inhumano ejercido por la justicia de la época que nada dejó de sus haberes. Era coronel de caballería de las Milicias de Río Verde, además de bachiller y se casó con la poetisa Bárbara Heliodora Guillermina de Silveira, la cual aparece repetidas veces en su obra. Con la desgracia del Alvarenga, su única hija María Ephigenia murió de disgusto y su mujer enloqueció. Alvarenga fue improvisador y sus sonetos demuestran fina inspiración y agradable estro de ardiente verbalismo. Sus odas son también de carácter encomiástico. En la cárcel compuso sentidos poemas. Este soneto de amor dice bien de su temperamento lírico:

Eu vi a linda Estella, enamorado
Fiz logo eterno voto de querel-a;
Mas vi depois a Nize, e é tão bella,
Que merece igualmente o meu cuidado.

A qual escolherei, se neste estado
Não posso distinguir Nize de Estella?
Se Nize vir aqui, morro por ella,
Se Estella agora vir, fico abrasado.

Mas ha que aquella me despreza amante,
Pois sabe que estou preso em outros bracos,
E esta não me quer por inconstante.

Vem cupido, soltar-me d'estes lacos,
Ou faz de dous semblantes um semblante,
Ou divide o meu peito em dois pedacos.

(1.749-1.814). Manoel Ignacio da Silva Alvarenga nació en Villa Rica en 1.749 y murió en cruel decadencia en 1.814. Uno de los más jóvenes del grupo y sin duda precursor del romanticismo. Fue de todos el más elocuente poeta, creador de un marco de personalismo evidente en su forma poética que se separaba de todo lo que era

entonces de obligado uso intelectual. Independiente en la escuela, olvidó por su propia índole el arcadismo decadente para identificarse con una corriente aún desconocida y que en Francia, largas décadas después, habría de expandirse y dominar.

Usaba el pseudónimo de Alcindo Palmireno. En su estilo y colorido denunciase de opulenta imaginación. Aunque en su escuela aparecía visiblemente la influencia francesa, nunca dejó de ser lírico, ni tampoco olvidó la sátira mordaz. Hay aún un fragmento anacrónico fuertemente alegórico.

Como erótico se evidencia en **Glaura**, en donde se revela sujeto a los cánones arcádicos. Hay primores en las imágenes y armonía en las concepciones. Su inconfundible cultura—conocía el latín, el griego, el italiano, el francés, el inglés y el español—lo ponía a salvo de dificultades concepcionales. Su gran maestro intelectual fue Metastasio. Entre sus obras más robustas figura **Desertor**, armonioso poema en cinco cantos. Escribió madrigales, epístolas, idilios, rondós, odas y sonetos.

En la II Epístola a José Basilio da Gama, entre otras poesías admirablemente urdidas, surgen la exhuberancia del ritmo, la riqueza del vocabulario y todo el colorido del conjunto, como su mística perfecta. Está escrita en rimas seguidas. Y también **Os Vicios** donde la sátira es ejercida con impecable ingenio.

Su divina Glaura murió pronto y por ello nunca más pensó en el amor. En sus **Rondós**, que constituyen un grupo de poesías eróticas, sentimentales y bellas, hay la idea siempre nítida e invariable de un gran disgusto interior.

Glaura bella, que resiste
Aos rigores da saudade.
Veja em muda soledade
Sono triste a bocejar.
Sobre o musgo em rocha fria
Adormeco ao som das agoas.
E sonhando injustas magoas,
Chegue um dia a suspirar.

Su fertilidad lírica, que es la más acentuada de todas, no se hizo sentir mucho en los pocos sonetos que compuso. Su predilección mayor eran los madrigales y rondós.

Manoel Ignacio da Silva Alvarenga también tuvo su proceso injusto y despiadado como instigador y principal figura de una sociedad secreta, de lo que le resultó una larga prisión de casi tres años y secuestro incondicional de todos sus bienes. Cuando fue restituido a la libertad y volvió a posesionarse de lo suyo, el poeta ya no demostraba su estro habitual. Quebrantado y vencido por la gran conmoción moral, nada más digno de loa produjo, agotado sin duda por el inmenso disgusto que la injusticia de los hombres le proporcionara.

Prosistas

17... (1.777). Pedro Taques de Almeida Paes Leme, nacido en San Paulo, fue un notable genealogista del siglo y apasionado historiador. Estudió con inmenso cariño viejos documentos y dejó un honesto material que aún hoy es consultado. Su gran virtud fue la de haber realizado historia original, de puro sentido nacionalista, carente del habitual influjo extranjero. El estudio histórico tuvo en Paes Leme un legítimo investigador. Es autor de **Historia da Capitania de S. Vicente desde a sua fundação en 1531** y también de **Nobliarchia Pauísta ou Genealogia das principaes familias de São Paulo**.

(177... - 1.800). Fr. Gaspar da Madre de Deus es otra figura notable en nuestro núcleo de historiadores; par de Jabotão pero bastante inferior a Paes Leme.

Hay una curiosa controversia respecto a los libros que escribió. Dicen algunos biógrafos que Fr. Gaspar dejó cuatro obras importantes, otros admiten como cierto únicamente **Memorias para a historia da Capitania de São Vicente**. Su actividad como estudioso de la historia nacional es de alto relieve y tuvo bien merecida veneración de sus coetáneos. Tal vez más historiador que estilista, Fr. Gaspar poco se impresionaba por los ajetreos literarios.

Otros nombres brillantes se ostentaron en el mismo ciclo áureo de los inmortales cantores de Minas, en esta Arcadia Ultramarina. Entre los poetas más celebrados merecen mención, como líricos, Domingos Caldas Barbosa, Bento de Figueiredo Tenreiro Aranha, Domingos Vidal Barbosa Lage, este último desterrado también a Cabo Verde; Además João Pereira da Silva, Antonio Mendes Bordallo, José Gomes da Costa Gadelha, Joaquim José da Silva, Francisco de Mello Franco, Bartholomeu Antonio Córdavil.

Hay aún muchos prosistas sin gran expresión literaria pero que no deben permanecer olvidados. Fr. José Pereira de Sant-Anna y su hermano Jirmão Pereira de Sá, Fr. Antonio de Santa María Jabotão, Padre Francisco Luis Leal y finalmente ese magnífico moralista, hijo de São Paulo, Mathias Ayres Ramos de Silva de Eca, que nos dejó **Reflexões sobre a vaidade dos homens**.

S I G L O X I X

PERIODO DE INDEPENDENCIA

— 1808 - 1831 —

— Poetas —

Con la llegada de Don Juan VI al Brasil sufrió la colonia una profunda transición en todos los ángulos morales, intelectuales, políticos, económicos y étnicos. En el período de estos veinte años que fue cuando más convulsivos movimientos agitaron al Brasil, la literatura poco se distinguió. Fue propiamente un período de preparación

para la grandiosa manifestación intelectual que iría a desarrollarse a lo largo del siglo XIX, iniciada con el romanticismo de ultramar.

Fueron únicamente los políticos, los oradores, los periodistas, los que más se destacaran en esa época de luchas decisivas. Del sueño mineiro aún sangrante y trágico, llegamos a las realidades positivas e impetuosas de 1822.

(1.762 - 1814). La poesía permaneció estancada y modesta. El Padre Antonio Pereira de Souza Caldas fue sin duda un distinguido poeta, seguido por José Bonifacio de Andrade e Silva, Eloy Athoni y Fr. Francisco de S. Carlos. Nació en 1762 y falleció en 1814. Fue muy sensible y melancólico. Escribió odas religiosas y convirtióse en un místico cuando asoció el espiritualizante aroma cristiano. Fue además interiorista fuerte y trascendental.

Sus odas son perfectas y en todas las estrofas se revela un poeta profundo que sin embargo es poco recordado en la época presente.

Vem, immortalidade - vem, ó grande,

Sublime pensamento.

Adocar o meu ultimo momento.

(1.763 - 1.829). Fr. Francisco de São Carlos es otro tierno poeta que poco nos dejó de sus versos, por otra parte flacos y de poca vivacidad. Nació en Río de Janeiro el 13 de agosto de 1763 y falleció el 6 de mayo de 1829. Dejó un poema épico-lírico, **A Assumpção da Virgem**, y diversos temas religiosos. Sermonista y abstracto, se reveló sin embargo como un vigoroso descriptor.

(1.764 - 1.841). José Eloy Othoni, nacido en 1764 en Minas y fallecido en 1841, fue otra figura de relieve limitado. Fue un arcádico, continuador de la escuela Mineira y se impresionaba con los cuadros sociales de la época; realizó también algunas traducciones bíblicas. Lírico y latinista, incorporóse en forma evidente a la literatura brasilera, a pesar de que su obra es en extremo reducida.

(1.765 - 1.838). José Bonifacio de Andrade e Silva era un magnífico intelectual, culto y brillante científico, político y orador, recorrido y estudioso. Su visión de humanista fue altamente creadora.

Su bancarrota política le dió oportunidad de ensayar su sangrienta musa, llena de agresiones verbales. Castigaba y luchaba, como única venganza. Sus versos, aunque perfectos, no le dieron suficiente nombre poético como para vincularse a la historia. Su gran mérito es el político y se le llama "el patriarca de la independencia". Fue también moralista y su prosa es vivaz.

En minúscula edición hecha en Burdeos en 1825, durante el exilio, reunió sus versos bajo el pseudónimo de Americo Elyseo. Hoy es un libro raro, una verdadera reliquia bibliográfica. (1). Además

(1). El ejemplar que conocemos está en poder del escritor Walter Spalding y perteneció a Eduardo Prado conforme certifica el ex-libris del gran prosador paulista.

de odas y epigramas, escribió alegres sonetos. A los 16 años compuso un soneto con motivo de tal suceso, que demuestra una gran observación agudísima en el eterno tema del amor.

Mas fazes muito bem se nao me adoras;
Tal deve ser a feminil vontade,
Pois nao foras mulher, se firme foras.

En la época romántica otro José Bonifacio, su sobrino, fue también poeta y político. Se le apodaba El Mozo y dejó reducida pero buena producción poética.

José Bonifaciones de Andrade e Silva es una gloriosa figura de la historia política del Brasil. Fue apóstol en la propaganda de las ideas de Independencia y su vigorosa prosa, simple y clara, convirtió en acatado intelectual.

Dejó brillantes páginas sobre los indios y sus catéquesis, sobre la riqueza agrícola y otros temas; sus discursos parlamentarios son bellamente elaborados y plenos de sabiduría. Destacamos algunos aforismos, estampados en autógrafos inéditos:

“La libertad es un bien que no debe perderse sino con sangre”. “Para ser poeta es preciso ser enamorado o infeliz”. “Los hombres desean y después aman, las mujeres aman y después desean”.

Con sus hermanos Antonio Carlos y Martim Francisco formó el glorioso triunvirato político del Brasil recién independizado. En 1823 fue desterrado y regresó cinco años después reasumiendo su influencia. Fue tutor de Don Pedro II al abdicar Don Pedro I.

Debemos citar aún a Janeiro da Cunha Barbosa, a Fr. Francisco Xavier de Santa Rita Bastos Baraúna, a Francisco Ferreira Barreto, a Francisco Vitella Barbosa, a José de Natividade Saldanha, a Domingos Borges de Barros y por fin a Manoel Mathias Fialho de Mendoca, portugués de nacimiento. Todos nos dejaron obras poco glorificantes para sus autores.

—Prosistas—

Los prosistas siguieron el mismo camino de los poetas. Ningún grande nombre fue capaz de suplantar los espíritus del siglo XVIII. Fue este un período de verdadera formación política, en donde predominaba la inquietud por la independencia.

(1.784-1.858). Fr. Francisco de Monte Alverne, gran orador, retórico, de altas ideas aunque nada había creado, fue un elemento irradiador de bella filosofía católica.

Sus sermonarios son un testimonio del sentido filosófico de sus prédicas. Orador de la Corte, caracterizóse por el estudio, lo cual no impidió que se tornase un temperamento vanidoso. En la oratoria, pocos desde esa época hasta nuestros días, lo igualan.

(1.756-1836) José de Silva Lisboa, Visconde de Cayru, patriota insigne, demostró una elevada sabiduría. Todos sus trabajos tienen un amplio valor constructivo. Nada de ficción, ni de fantasía literaria. Sus obras principales son **Estudo do Bem Commum e Economia**

Politica y Contituicáo Moral ou Deveres do Cidadáo, ambos trabajos de gran valía y reveladores de vasta cultura. Ejerció acentuada influencia sobre la formación mental de sus contemporáneos.

(1.773-1.848). Mariano José Pereira da Fonseca, Marqués de Maricá, fue moralista insigne. Sus máximas son aún hoy repetidas. **Máximas, Pensamientos y Reflexões** es su obra capital, meditada y urdida con sentido de denso pensador.

Quizás de flaca imaginación, sin embargo todas sus observaciones resuman fino tacte intelectual. El Marqués de Maricá disfruta de un alto concepto como pensador, pues su fuerza sentimental descubrió legítimas claridades e ideas cintilantes.

(1.774-1.847). Hypolito José da Costa Pereira Furtado de Mendoza fue periodista y gran patriota. Su capacidad en estos respectos es vigorosa y es testimonio de su valor intelectual el **Correio Brasileiro**, revista mensual editada en Londres. Fue un glorioso gladiador en favor de la emancipación de la nación. Nunca se desanimó y se enfrentó a todas las pretensiones de la metrópoli portuguesa en gallarda y admirable forma. Nació en Colonia do Sacramento y falleció en Londres.

Entre otros nombres de algún merecimiento aparecen los de Evaristo Ferreira da Veiga, periodista notable y sutil; Manoel Arres de Casal, cronista y geógrafo de incontestable valor; Joaquim de Amor Divino Caneca, orador, cronista y poeta; Antonio Carlos Ribeiro de Andrade Machado e Silva, orador y eminente político; Fr. Francisco de Sta. Thereza de Jesús Samaio, orador sagrado; José de Souza Acebedo Pizarro e Araujo, historiador; Luis Concalves dos Santos, cronista; Balthazar da Silva Lisbóá, jurista de muchos méritos; Ignacio Acioli de Cerqueira e Silva, historiador y geógrafo; Dr. José Joaquín da Cunha de Azeredo Cointinho, economista; Martim Francisco Ribeiro de Andrada, político y orador; Antonio Moraes e Silva, eminente lexicógrafo; Miguel de Sacramento Lopez Gama, predicador y satirista.

x x x

Examinando los nombres que se incorporan a la historia de la literatura brasilera, se comprueba que la tendencia mayor, en sus diversas manifestaciones, fue siempre la poesía, seguida por la historia. La ficción fue enormemente pobre; ningún novelista dejó nombre apreciable. Sólo después de iniciada la época del romanticismo aparece esa tendencia acentuadamente. La autonomía literaria en esa transición transformadora fue creando nuevas facetas intelectuales. No sólo la poesía continuó muy nutrida y sujeta a las nuevas escuelas, sino que también la prosa tuvo sus cultivadores eminentes.

De 1.830 hasta nuestros días, en todos los sectores de la actividad intelectual hemos tenido hombres inconfundibles y admirables. En el ciclo de la independencia se manifiesta la protoformidad in-

telectual de los letrados brasileiros, emancipados ya e incorporados al destino continental. De ahí en adelante la emancipación fundióse en un estuario de arte puro, en donde el espíritu literario se mueve libremente en todas las manifestaciones creadoras y en todo el complejo de los temas nacionales. La imaginación fue simplemente varonil, como expresión de dominio, y las metonimias se sucedían en el colorido de las frases e iban alegrando su inmenso caudal.

Tan destacadas obras de arte escrito fueron hechas para que se incorporaran a la historia de la literatura brasileira y acumularan así magníficos materiales que han resistido soberanamente todas las vicisitudes y mudanzas de los siglos.

Olyntho Sanmartín

(Tradujo la Redacción del original portugués, enviado especialmente para "Universidad Católica Bolivariana").

